

LOS GOLFEOS DEL ARTE

Número 6



15 cénts.

*A mi apreciable amigo y compañero de
Joaquín Muriel, de Liria este recuerdo en
amigo y compañero de glorias (si reírse
de glorias de vez en cuando), Julio Mar
y Suarez*



LENTES HIGIÉNICOS

y gemelos de moda garantizados

GARCÍA

Optico. Carretas, 3

ANTEOJOS

Los hombres imposibilitados nos conmueven; pero el más digno de lástima es el ciego: para evitar serlo, el que precise anteojos, use *Roca de Precisión*, son los más afamados y mejores. E. Alonso, Monterra, 17, platería y óptica.

JOYAS FINAS y económicas

Alonso.-MONTERA, 17

Paga á altos precios platino, oro, plata y piedras preciosas.

Agua de Colonia

medicinal é higiénica, indispensable para el tocador.

Superior á todas las conocidas.

Odontina. — El mejor Elixir enfrífico. — Frasco, 1 y 2 pesetas.

Gran Farmacia y Laboratorio químico del
Dr. E. TORTOSA — Barquillo, 17 — MADRID

Concurso de Rápidas

CUPON

Boletín de suscripción

D.

se suscribe á la revista LOS GOLFOS DEL ARTE durante
..... trimestre.

(Firma)

Domicilio

LOS GOLFOS DEL ARTE

REVISTA QUINCENAL LITERARIA

NUESTRAS CARICATURAS

Julio Mur y Suárez.—Saltó y vino este *golfo*, que es más chiquitín que un *bibelots*, y con un alma de artista más grande que el ingenio de Benavente.

El chiquitín de la casa, como le llamamos sus íntimos, es un poetazo soberbio, palabra; cada rasgo que traza su fecunda pluma es un poema, casi incomprensible, pero poema al fin; escribe mucho y compone más; es de los pocos *golfos* del Arte que comen de la imprenta, con esto basta.

En resumen: que Julio se recomienda por sí solo; leedlo y os convenceréis. Para más detalles y muestras, dirigirse á varios periódicos de la corte y otros de provincias. No hay corredores: gas en todos los pisos y agua en el patio.

TRISTES RECUERDOS

El cuarto iluminado. Rayos de oro en los muros artísticos se estrellan alumbrando la estancia babilónica harta de lujo y ebría.

El pletórico lienzo en que la Venus su desnudez ostenta;
la muselina blonda,
el cristal de Venecia,
las sedosas cortinas de damasco
y las alfombras persicas.
De luces y perfumes y colores
la confusión inmensa,
caracteres espléndidos
que informan el poema
de una crápula alegre y bulliciosa
y una horrible mujer de faz angélica.

Una mujer divina
como la Venus griega,
que fascina y encanta
con su boca risueña
y sus labios formados
para la miel hiblea;
con sus conternos mórbidos,
con sus ojos de estrellas.
.....
¿Sabéis?... La ninfa guarda
una cajita negra,
atada con las cintas
azules que llevaba en la cabeza,
cuando de niña pudorosa y blanca
se acercaba al Señor yendo á la iglesia.
¡Serena luz del cielo!...
¿Sabéis lo que hay en ella?...
Las estampas vírgineas que le daba
el padre en penitencia,

la cruz que fué de su difunta madre
y el niveo tul de comunión primera.

Y hoy está allí la cortesana impura
cercada de los sátiros, que anhelan
otra vez, y otra vez, el sello infame
estampar en su frente de sirena
ambiente de burdel: de las bujías

la lumbré parpadea,
y se escuchan los besos que resalán
por la piel adorable que se incendia.

Los hinchados pulmones
respiran con violencia;
la lascivia refleja en sus pupilas
y se agolpa la sangre en las arterias.
El vértigo. La horrible carcajada,
la carcajada histérica!...

Luego... el metal, y entre los ojos lánguidos
de la mujer aquella,
un rayo de codicia

en la obscura pupila reverbera.
En negro fondo el resplandor se agita:
nervioso movimiento que asemeja
de algún astro la lumbré que de noche
cabalga en la onda trémula.

Sobre cojines soporosa y muda,
con la boca entreabierta,
en donde el beso como alado espíritu
con erótico afán revolotea;
donde se ven los dientes marfilinos
juntándose en hileras
como perlas, que van á desgranarse
sobre la piel de su garganta helénica.
Enamora, confunde y arrebató,
con su cara de Virgen Murillesca,
como un trozo de aurora recortado
entre el negro ondular de su guedeja.

Un hombre vil, canalla, deshonoró,
y en su cuerpo virgíneo dejó huella;
esa huella infamante que envilece
y que á la virgen en ramera trueca.
En la dulce molición sumergida
con sus manos nerviosas juguetea,
y en sus ojos brillantes y lascivos
las penas y amarguras centellean,
en tanto que sus manos temblorosas
al posarse en la caja, la recuerdan
los días venturosos de su infancia,
sus días apacibles de pequeña.
Sus miradas se fijan nuevamente
en la cajita negra
de las azules cintas
color de primavera,
las cintas que en un día
llevaba en la cabeza,
y que su madre, tierna y cariñosa,
la ponía gozosa y placentera,
cuando de niña, ruborosa y triste,
se acercaba al Señor yendo á la iglesia.

Abrióla, y un destello
de mística inocencia,
de ensueños infantiles,
de ensueños de pureza
la deslumbró. Satán y el Paraíso;
la vida alegre y la niñez risueña,
el recuerdo bendito de su madre,
de una madre tan buena como aquélla.
El último destello de la Luna
que no puede rasgar la sombra, espera;
el Sol brillante que pretende insano
oponerse á los tules de la niebla.

El oro allí no cabe,
la cajita es pequeña.
Afuera las estampas y las Virgenes,
los cintajos afuera!...

Y trémula y convulsa, de repente abandonando redentora idea, arrojó con desprecio los objetos que contenía la cajita aquella, y cayeron rodando, abandonados sobre la alfombra pérsica, las estampas de santos pudorosos y vírgenes risueñas, la cruz que fué de su bendita madre y el blanco tul de comunión primera!

Joaquín Prats Peralta.

EL MENDIGO

CRÓNICA

Mi amigo y yo visitamos en su casa al viejo, al que mendiga colocado á la puerta de una iglesia con el sombrero en la mano, para en aquel depósito remediador de miserias, dejen caer sus monedas los que llevan apareados en la conciencia, el Bien y la Fe.

Y allá fuimos, porque mi amigo, extrañado de no encontrarlo un día en su sitio, acostumbrado á verle siempre, sospechó, y no sin razón, que algo grave ocurría al anciano. Y llegamos á su casa. ¡Casa!... Aquello no es vivienda para albergar hombres; aseméjase más por su obscuridad, á los agujeros contruidos en el suelo por reptiles, introduciéndose rápidos, tierra adentro, para esquivar miradas de quien pudiera hacerlos daño.

Y allí vive un anciano, un mendigo que implora la caridad pública, porque, durante su juventud y trabajando, no pudo acumular riquezas para repeler la miseria que en la vejez, cuando la cabeza se inclina al suelo y los músculos son in-

consistentes, le tiende sus poderosos tentáculos y le oprime hasta quedar inactivo.

Allí vive un sér humano, donde las escaleras aparecen mordidas con boca de ciclope en sus aristas, por el paso continuado de muchos años, y que sus poseedores no se ocuparon de restaurar, formando plano inclinado para resbalar y rodando llegar hasta la calle; el maderamen de la única habitación, carcomido, amenazando desplomarse y sepultar á aquel cuerpo ya inservible para producir, y también barrenado por el roedor más temible y asqueroso: la miseria.

Tal vez este abuelo viva vida tranquila ante el peligro constante, saboreando la idea de redención, que únicamente la muerte le puede proporcionar. Evocando recuerdos de dichas pasadas; cuando joven, plétórico de vida, rodeado de familia y amigos, deslizábase su existencia tranquilamente sin remordimientos, con el pensamiento fijo en la mujer querida y el alma dispuesta siempre para el bien.

Allí estaba, tendido en un ángulo sobre un montón de trapos y hablando incoherencias, producto de la fiebre que ya días no lograba cortar, y que le absorbía la savia, la vida que se iba separando paulativamente, con paso tardo y penoso, hasta que extenuado, consumido, exhalara su último aliento entre tinieblas y soledad.

Salimos á la calle con amargura en el alma por el desamparo de aquel hombre, al mismo tiempo que el Sol extinguía su luz en el horizonte, dejando en las alturas tintes amarillentos, violáceos ó rosa, según las sustancias que absorbía, en los espacios por que pasaba.

Francisco Peña.

X ¡DEJADME QUE SUEÑE!...

(SOLILOQUIO CON MI RETRATO)

Dejadme que dialogue conmigo mismo... ¡Si el pensar es indicio de vida y el soñar es un germen del alma, dejadme que piense; dejadme que sueñe; dejadme que viva!... ¡Dejadme!...

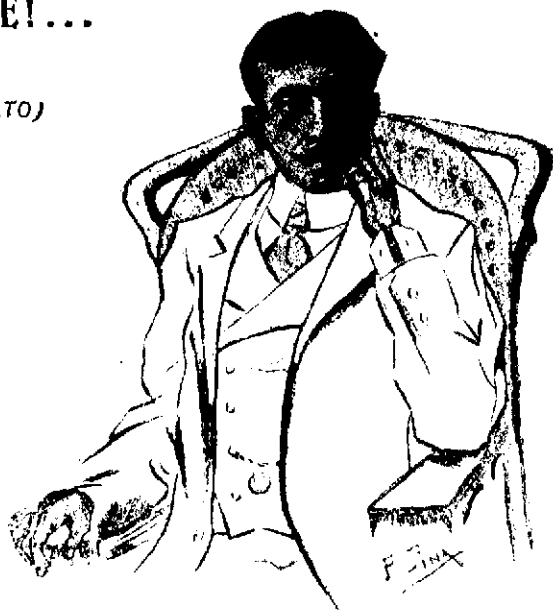
Un año más que se aleja y un nuevo año que acaba de llegar... Con aquél hanse ido esperanzas é ilusiones, desengaños y realidades, penas y alegrías, risas y llantos; con éste llegan sufrimientos nuevos y nuevas ~~carcajadas~~ esperanzas nuevas.

¡Es el eterno rodar de la Humanidad incipiente, que vive; de la Humanidad redentora, que sufre; de la Humanidad envilecida, que goza!... ¡Arcanos impenetrables del Destino de esa misma Humanidad!...

¿En qué piensas?... ¿Qué meditas?... ¿Qué nuevas é ilusorias ideas germinan en tu mente?... Esto me pregunta en este momento mi otro yo, y esto, por el natural influjo de la *viceversa*, preguntóle á él:

¿Continuarás siendo bohemio, molécula intangible de escritor? ¿Seguirás emborronando cuartillas y estropeando papel?...

¿Sí? Pues te expones á lo de siempre, á



que te llamen iluso, á que se burlen, á que todas tus producciones sean acogidas con desprecio, con escarnio...

¿Y por qué? Yo he de seguir siempre lo mismo. Tengo alma soñadora.

Ya le contestaré á esa sociedad que de continuo pregunta: ¿Para qué te esfuerzas? ¿Para qué luchas, si no has de llegar?...

¡Y qué me importa, si mi lucha no es vana, si no es ambiciosa; es altruista y redentora!

Lucho por mí y para mí, es decir, no; pues sería egoísta; luchó por esa misma sociedad que tú supones me desprecia, me abandona, y me tacha de iluso, de loco ó de engañado.

Mi manía, como tú la llamas, dignifica. Ocupado con mis escritos, no me envicio, no frecuento, como tantos otros, esos lu-

panares de la dicha; esos focos de infección, donde el cerebro se atrofia y el hombre se convierte en bestia humana.

Yo gozo con ellos, como goza el jugador ante el verde tapete, ó como goza el borracho ante la bebida alcohólica que mata; sólo que mi gozo contribuye á lo que todo sêr nacido debe procurar contribuir: al beneficio de la Humanidad.

¿Que cómo?... Pues por eso, porque escribo, porque para producir, es necesario leer, estudiar, ilustrarse.

Esto exige un movimiento orgánico que origina una fuerza, fuerza que produce trabajo, y puesto que el trabajo es útil, yo, aunque en átomos insignificantes, soy útil á la Humanidad.

Pues bien; si el pensar es indicio de vida y el soñar es un germen del alma, déjame que piense, déjame que sueñe, déjame que viva...

¡Déjame!...

Alfonso Monís.

LA GOLFA

Conoci á una pobre niña
en el arroyo tirada
por sus padres, pereciendo
de hambre, de frío y... de rabia,
(pues que padecen los pobres
al contemplar su desgracia,
sufrimientos en el cuerpo,
sufrimientos en el alma).
Con lágrimas en los ojos
vagaba de casa en casa
en súplica de trabajo,
trabajo que nunca hallaba,

porque el que va mal vestido,
á la vez que inspira lástima,
suele inspirar prevención
en todo aquel á quien habla.

La miseria que padece
marca huellas en su cara;
los grñapos que la envuelven
mal sus tiernas formas guardan.

A este misero conjunto,
que en su pobre sêr encarna,
debe, sin duda, el apodo
de *la Galfa*. Así la llaman...

— ¡*Galfa* yo! (La pobre niña
con indignación exclama.)

¿*Galfa* yo! ¿Por qué motivo?

Golfo, es el que no trabaja,
aun teniendo donde hacerlo,
porque no le da la gana;

pero yo que busco en vano;
yo que cifro mi esperanza
en las fuerzas de mis brazos
y en los alientos de mi alma;
yo que quiero trabajar,

¿por qué he de ser motejada
de *galfa*? ¿Por qué se ríen
de esta pobre desgraciada?

¿Es que acaso tengo yo
culpa de lo que me pasa?—

Y así, sufriendo el acoso
de toda la especie humana,
siempre en medio del arroyo
fué creciendo la muchacha,
hasta que al cabo se vió
de súbito transformada
sólo por la acción del tiempo
en mujer de rompe y rasga.

Y así como antes la hicieran
todos blanco de sus chanzas;
así como hombres y chicos
á puntapiés la trataban;

hombres y chicos ahora
la adulan y la agastan,
y dieran hasta su vida
sólo por una mirada.
Y al ver tan triste contraste;
al ver que está la desgracia
por el hombre escarnecida,
en tanto que el vicio campa,
no se puede contener,
y con desaliento exclama:
—¡Casi le están dando á una
tentación de ser mala!

Senara de Mendazona.



GOLFERANCIAS

El modernismo se impone como el pan nuestro de cada día. En todo y por todo sobresale. He tenido la *fecunda* curiosidad de recopilar algunos trozos de novelas y poesías eminentemente modernistas, y con tu permiso, amable lector, trasladaré aquí, para tu conocimiento, un sublime párrafo de la bella novela, casi original, del famoso y rubicundo literato Aristides Borrequez (1). Dice así:

«El conde, mesándose con rabia y desprecio el grisáceo y blondo cabello, que, ahuecándose sobre los mórbidos hombros, le hacía figurar su pálido rostro al no menos pálido, huesoso y demacrado del de un modesto presidiario, sujetaba con fuerza hercúlea ó bruta la nivea manecilla de la vetusta Florinda, y deslizaba con suavidad terrible en su purpurino

oido, estas ó parecidas frases: «¡Ah, Florinda! Yo no soy tu esposo, no quiero ser tu esposo, no seré tu marido; mi pecho no puede mancharse con el roce del tuyo, putrefacto, corrompido, despreciable; no me mires, no dirijas hacia mi prisina figura ese fuego candente que despiden tus avasalladores ojos en tiempos, y hoy ¡ay! más simulan ascuas apagadas que no dan luz alguna opaca ni de la otra.» Ella, Florinda, que poco á poco, y con fingido, imparcial y oculto disimulo, se habrá dejado escurrir la soberbia mata de rojizos haces de oro que cubren su cabeza para de esta forma aparecer más suplicante, más tentadora y más sicalíptica, implora del arrogante conde su fraternal perdón.

«Éste, tras no concedérselo, aunque humillada la ve, duda, vacila, tambaléase, y por fin, arrancándose de frente, por derecho, le da en el mismo centro un metisaca con la florentina y reluciente daga que adorna su fina cintura, y tiene la satisfacción de ver rodar de la primera estocada á su pérfida cónyuge, sintiendo en su caballeroso fuero interno la honra de contemplar su opalino honor, antes ligeramente manchado, esplendoroso y reluciente como en los tiempos en que el famoso conde triunfaba en torneos, Concursos y juego del *diabolo*.»

Magnífica, sublime, colosal, qué fondo, qué forma, qué estilo, qué... desahogo el de Borrequez; porque, hasta cierto punto, es una tomadura de nuestro *grisáceo* cabello.

Pero, vamos al grano, y críticas aparte: el trozo de novela transcrita es puramente modernista, y puede servir de

(1) No confundirle con *Azorín* ni con Valle-Inclán; pues es huérfano, y de la Mancha.

ejemplo á todos los poetas *melenudos* y *glaucos*, y á todos los literatos *felpudos* y *afelpados*, que sienten hervir en su sangre el modernismo.

Yo de mí, aunque malo, sólo he de decir, que seguiré llamando pan á lo que se fabrica en la tahona, y vino á la que sale de la uva, sin meterme en otras averiguaciones, y allá cada *quisque*. Esto no es modernista, ¿eh?

Manuel Fernández.

RAREZAS

No comprendo que un hombre, creyendo amar á una mujer, pueda pegarla. Tampoco llego á comprender, que la hembra que quiere á un hombre, siga queriéndole después de haber sido víctima de su bestialidad, y bien es cierto que ejemplares mil existen de esta cofradía extraordinaria del Amor.

Y allá va un caso del que fui testigo en los albores de mi vivir.

* *

Érase que se era una *especie* de matrimonio; bravo mozo él, y dislocante hembra ella; vivíamos en el mismo inmueble. Una pared, admirable por sus condiciones acústicas, separaba lo que ellos llamaban nido, y yo cubil, de mi pobre habitación bohemia. Modelo de porteras era la nuestra, y así, sin preguntárselo, todos estábamos al corriente de las intimidades de los *enamoraos* como, por mal nombre, se les conocía en el barrio. Pasábase muchos días de claro en claro; por la noche repasaban su diccionario de im-

properios, y de raro en raro llegaban á la última página sin haber puesto en *solfa* alguno de los trozos más escogidos.

Dolíanme los golpes que recibía aquella hembra hermosa digna de mejor suerte. Más de una vez, intenciones sentí de invadir el cubil é interponerme; no lo hice en cuenta á la *santidad* del hogar... y la zambra seguía en crescendo, y la energía que iban perdiendo las lenguas la ganaban las manos hasta no darse punto de reposo. Tenían para todas las noches el mismo programa, y una vez cumplido, ciudad muerta tornábase el inmueble.

* *

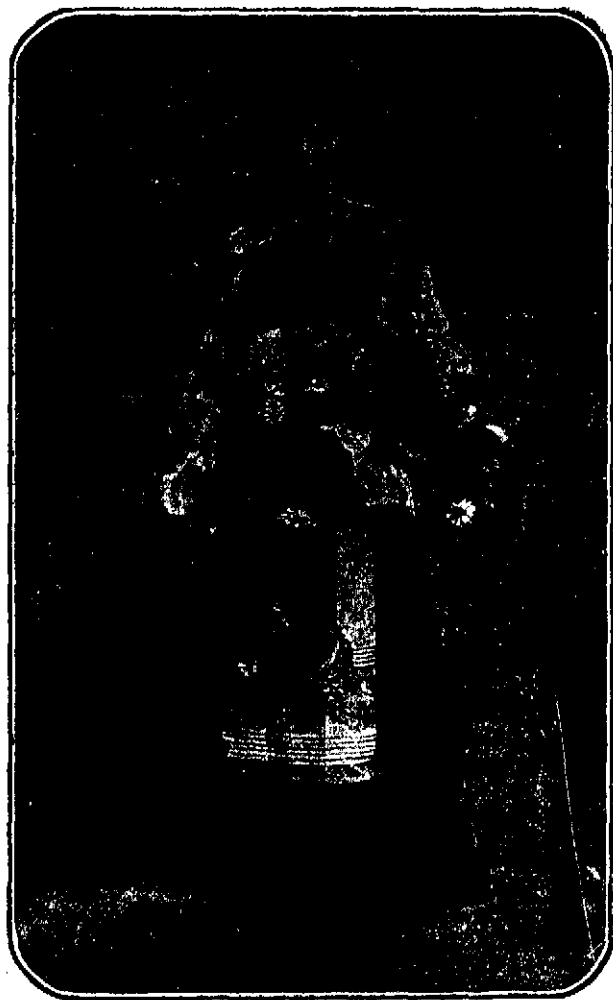
Un amanecer me hallaba, en estado febricitante, emborronando cuartillas, y de repente, gracias á la terciaria del tabique, admirable por sus condiciones acústicas, oí cómo los *enamoraos* pasaban veloces las urentes páginas de otro diccionario que jamás había pensado que hubiesen llegado á desflorar...

No quise seguir oyendo, y herido en mi modo de entender el amor, salí rápido de mi pobre habitación bohemia, sin acertar á comprender cómo una misma carne podía sentir placer por lo mismo que antes había sentido odio. ¿Positivismo de ellos? ¿Romanticismo mío?...

Lorenzo Cid Cascón.

Las oficinas de esta revista se han trasladado á la calle de San Cosme, 18, tercero.

A dicha casa deberán, pues, dirigirse la correspondencia, artículos, etc.



MARIA
BARRIENTOS

Notabilísima tiple española de ópera. Sus continuados éxitos han dado motivo á la prensa de Europa y América para ensalzar á esta celebridad mundial.



UNA PREGUNTA

Yo que soy el último soldado de fila; yo que por mis escasos méritos me considero el menos autorizado, voy á emborronar unas cartillas para poner de relieve cosas que son precisas manifestar para ver si de una vez se cambia de táctica y se consigne lo que constantemente se está pidiendo, sin llegar nunca á obtener un resultado práctico por no saber pedir lo que queremos, y que por derecho propio nos corresponde.

Es un error bastante grande el que los autores noveles crean que vamos á ganar algo protestando aisladamente de la conducta que con nosotros observan aquellos que, bien por su talento o bien por la adulación, llegaron á escalar puestos que ahora les sirve para que, dando rienda suelta á su avaricia desmendi la, ejerzan con todo el descaro del mundo el monopolio en el teatro.

No, queridos colegas; para ganar la batalla es preciso reunir las fuerzas, disciplinarlas, imponer á cada unidad de su verdadera obligación, porque, de lo contrario, sería lo mismo que si un ejército muy numeroso pretendiera ganar un combate peleando cada individuo por su lado, sin obedecer á los planes que son precisos llevar siempre estudiados para que el éxito corone los esfuerzos de la pelea.

La práctica nos demuestra que nunca se conseguirá nada por los caminos que ahora nos hemos trazado, puesto que si alguno logra estrenar en algún teatro de importancia, es porque apela á medios que no saben ó no quieren emplear todos.

Los autores de firma están constituidos

en Sociedad para de este modo poder ofrecer más resistencia á aquellos que pretendan invadir sus dominios. ¿No podíamos nosotros hacer algo parecido para que se respetasen nuestros derechos?

El Bachiller Pepito.

COMO TODAS

Un día le dijo ella:

—Viviremos en el campo, donde la maldad del sér humano no penetre; siempre rodeados de pájaros y flores, cuyos trinos y perfumes, respectivamente, sean para nosotros solos.

—En el campo hay fieras.

—No importa. También las hay en la ciudad, y viviendo en el campo, está á nuestro favor el que las conocemos, y podemos defendernos de sus acometidas; pero en el poblado se ocultan, se confunden con inofensivas mariposas, y al querer acariciarlas, ó nos muerden ó nos arañan. Si; haremos vida solitaria, de anacoretas; pasaremos, río abajo, cogidos del brazo; nos detendremos, de vez en cuando, para vernos en las cristalinas aguas de murmuradores arroyuelos; yo te ayudaré á subir á gigantescos árboles para adquirir pajarillos que nos hagan compañía en nuestros ratos de amor, entonando en holocausto de él los más hermosos gorjeos, y cogaremos juntos las más bellas flores que yo prenderé de mis cabellos con tu ayuda, y yo elegiré un clavel de los más lindos que tenga, y lo colocaré en el ojal de tu americana... Y seguiremos paseando toda la tarde, siempre paseando. Y nos diremos palabras de

amor, lindas y hermosas palabras que sonarán á música en nuestros oídos. Y cuando nos hallemos rendidos; cuando nuestras piernas se resistan á seguir las campestres excursiones de todas las tardes, nos dejaremos caer sobre un poético lugar, y descansaremos del fatigoso caminar de unas horas de amor...

Ese raudal de románticas frases dejaron escapar sus labios.

Y fué como todas, como todas han sido, como todas son, como todas serán.

Y después de haber jugado caprichosamente con el corazón de aquel hombre como si fuera un juguete, le despreció. Y cual si lo hallara en un mercado, en una feria, en un bazar, adquirió nuevo juguete, nuevos entretenimientos, alguno, quizá, no tan cándido como el hecho añicos. Y también paseó, también cogió flores, también escuchó palabras de amor; pero esos paseos y esas flores tenían muchas espinas; no se las quitaban, como hacía él, antes de prenderlas del virginal seno de la caprichosa mujer, de la coquetnela niña...; y esas palabras no sonaban á música en sus oídos, como las que escuchara cuando, río abajo, aparecían sus rostros en las cristalinas aguas de murmuradores arroyuelos.

Y la que quería vivir rodeada de pájaros que entonaran canciones al amor y de flores que delicados perfumes exhalaran; la que quería apartarse de las fieras humanas, á las fieras humanas se entregó vilmente; bien es verdad que purgando su delito de mujer infame al vender las caricias que por derecho natural y propio le corresponden al amor jurado.

Mariano Parra-Cañas.

NUESTRO CONCURSO

A fin de dar mayor amenidad á la lectura de esta revista y ofrecer un decidido apoyo á la juventud literaria que nos honra con su colaboración, abrimos un **Concurso de Rápidas**, ajustado á las bases siguientes:

1.º El tema será á elección de su autor, no pudiendo exceder el tamaño de la misma del de una columna de este periódico.

2.º Los concursantes podrán remitir su trabajo hasta las doce de la noche del día 10 de marzo del corriente año, acompañando á los mismos, bien el boletín de subscripción, con su nombre y domicilio, ó bien dos cupones, del que se inserta en la cubierta del periódico.

3.º Los trabajos deberán ser enviados á esta Redacción, bajo sobre cerrado, y en el que se pondrá *Para el Concurso de Rápidas de LOS GOLFOS DEL ARTE*. Dichos trabajos se irán publicando ordenadamente según se vayan recibiendo.

Un jurado competente fallará en su día premiando las tres mejores Rápidas:

1.º Con 100 pesetas en metálico.

2.º Con un objeto de arte, valorado en 25 pesetas, y

3.º Con la publicación del retrato de su autor y la subscripción gratuita por un año á LOS GOLFOS DEL ARTE.

Además otras tres de las Rápidas, que, á juicio del Jurado, lo merezcan, serán premiadas también con la inserción de la caricatura de sus autores en esta revista.

PECADORA

I

La artista ha terminado su trabajo, al que ha seguido una ovación delirante del público que llena el Teatro Concert, de aquel público de niños viejos y de viejos niños.

Al entrar en su *camerino* espera ver á él; pero en su lugar encuentra una tarjeta sobre su tocador, que dice: «Hoy no puedo verte», y su carita de niña caprichosa se cubre de un velo de tristeza, y adquiere un gesto de contrariedad.

—Hoy tampoco—exclama Aurelia, dejándose caer en una butaca, y queda pensativa.

Pobre niña, ¡qué tarde empieza á vivir.

En tanto él prodigará sus cariños á otra, á otra que no es ella, á otra que no le habrá entregado su alma y su vida. Pero, ¿qué es ella para él? Una de tantas que paga, más ó menos, como figura de biscuit, con la que se entretiene y mata sus ocios de rico; una que el día de mañana mostrará á sus amigos como fortaleza rendida. Si ella le entregó su alma, él le entregó su dinero, que será el que haga tapar su infamia ante los hombres.

II

Aurelia duerme. Su sueño es intranquilo, y entre horribles pesadillas le llama, pero su voz se pierde en el vacío.

III

Han transcurrido veinticuatro horas, y Aurelia se halla otra vez en su *camerino* rodeada de admiradores, que sabiendo

la conducta de él y viendo triste á la artista, hablan por lo bajo, diciéndose unos á otros: «Por lo visto, *el otro* se ha cansado.»

Ella los ve con indiferencia, y lo mismo escucha sus lisonjas falsas.

Entonces Aurelia cree ver en aquellos al culpable, y la venda cae de sus ojos, al mismo tiempo que la venganza empieza á germinar en su cerebro, hasta que una sonrisa de satisfacción é ironía se dibuja en sus labios.

—Sí; me vengaré, dice—. Daré al público todo mi corazón. No como antes, sino franca, sin hipocresía; mis sonrisas serán una realidad para él. Verán fracasar á su artista favorita.

En aquel momento el transpunte llama á la artista, y ésta, después de dar la última mano á su tocado, se dispone á salir.

Aurelia apareció ante el público. Su voz parecía embargada por la emoción, y la expresión de su mirada era una realidad de lo que pasaba en su alma; pero aquel público que tantas noches la había aplaudido, no supo leer en sus ojos, y silbó á la artista. Se había vengado.

IV

Entonces ella quiso redimir su culpa con lágrimas; pero en su retiro no halló unos labios que, besando su frente, amnoriaran su desgracia; ni unos brazos que se abrieran para estrecharla contra un corazón dispuesto á perdonar; ni aun siquiera una boca que, al verla cual Magdalena arrepentida, se abriera para llamarla santa.

Y ya al verse abandonada de todos y viendo que sus lamentos no encontraban eco, volvió á lanzarse al mundo del placer para brillar de nuevo.

Y sucedió que aquellos mismos hombres que antes se habían mofado al escuchar su llanto, la cubrieron de oro al escuchar su risa.

Ella puso su corazón á merced del dinero; amó á muchos, y no amó á ninguno; para todos tuvo sonrisas caras, y ¡oh Humanidad!, al celebrar su triunfo con una carcajada, la sociedad la llamó «Pecadora».

Julio Mur y Suárez.

SONAR EL AMOR

Pasáis, vírgenes locas, del mirar chispeante
entre la turbanu'ta, sôez, de hombres sin alma,
pensativas ó alegres, soñando en el galante
carón que vue-tra mente forjó. La dulce calma
de vuestros ojos lindos, cuando miran al cielo
envuelve un bello canto del amor inánimo,
y yo solo, al miraros en el flexible vuelo,
siento, de vuestros sueños, el sabor exquisito.

Dejad que cual vosotras soñáis, el alma mía
también sueñe, entre turbas de salvaje alegría,
ese amor que vosotras labráis con rayos rojos.

Las mujeres de mi alma sois las vírgenes locas,
y los sueños, la esencia del frescor de esas bocas
que se apaga al contacto del fuego de esos ojos.

Eladio F. Egocherra.

DE SOCIEDAD

Apunte para un «carneo» mundano.

La aristocracia de Turín ha sido bur-lada en varios de sus más altos represen-tantes por otro aristócrata vienés.

Dos lindas señoritas, y otra que ya no lo era, pero todas pertenecientes á la alta sociedad turinesa, han sido las víctimas del Tenorio moderno, que ahora se llama barón de Castelberg, y que al revés que el otro, que seducía á las mujeres y derramaba el oro á manos llenas, éste roba las alhajas de ellas, y deja sus honras como la de la más virginal educanda de un convento.

Ademar Hannesen, barón de Castelberg, reunió en la capilla del Duomo de Milán, y á la misma hora, á tres cortejos brillantísimos de otras tantas diferentes bodas, constituidos en lo que se llama en términos de los revisteros de salón «el todo Turín».

Esperando estaban cerca de una hora las tres comitivas, y ¡cosa extraña!, ninguno de los tres novios habían parecido. Ya comenzaban á impacientarse, cuando á una de las futuras señoras se le ocurrió pronunciar el nombre de su amado:

—Mi novio es el barón de Castelberg.

—¡Si ese es el mío!—contestaron las otras dos.

Estupefacción general: las damas palidecen; una de las novias se desmaya, los caballeros lanzan denuestos contra el bur-lador... y el cura, que iba á bendecir los enlaces, dice á sus atónitos oyentes, que

el barón se había casado aquella mañana, y en la misma capilla, con una señorita de Milán.

Hoy estarán desconsoladísimas las bellas ex novias del Don Juan moderno, y no por la pérdida de sus joyas, sino por aquello del antiguo refrán, que dirán ellas:

—¡Compristas y sin novio!

Carmelo Martín del Valle.

El mundo al revés.

Decididamente, la tradición es un mito para la generación actual. Esta no sé si por exigencias de la vida, ó porque ya estamos cansados de hacerlo todo por método y de cumplir al pie de la letra lo que dejaron dispuesto nuestros antepasados, el caso es que marchamos en sentido inverso á las costumbres establecidas. Y no pienses, lector amable, que intento hablarte de política y, mucho menos, de la desmedida afición que se ha despertado en todo ser humano á no satisfacer las deudas contraídas, aun que de esto podría hacerlo extensamente por estar en completo desacuerdo con lo justo y razonable ó ir en contra de las leyes doctrinales... y del bolsillo. No. Pienso hablarte del amor, de ese hermoso sentir, cuya posesión alegra nuestra existencia; pero que en lo sucesivo, á juzgar por el movimiento iniciado por el sexo débil, no seremos nosotros los encargados de conquistarle, sino... ellas. Sí, ellas, querido lector; no sonrías escépticamente. Para mí no ha

llegado todavía el momento de que *se me declare* ninguna; pero van aumentando de tal forma estos casos, que el día menos pensado me voy á ver piropeado en plena calle por una moza garrida... y excuso decirte, me voy á sonreír de las colas de los pavos reales y todos sus colores.

Figúrate una chula esperando tu paso y diciéndote:

«¡Vaya con Dios la esencia de la flor y nata de los hombres *barbis*! ¡Por *usté* voy á contratar al músico mayor y demás *orquestantes* del regimiento *Varrás pa* que vayan tocando la *Marsellesa* á el *Hizno* de Riego por donde *usté* pasee ese cuerpo retrochero! ¡Gitano!»

Y así por el estilo nos sucederá á todos. Pues bien; puesto que ha de llegar irremisiblemente, yo solicito de todos los hombres que no sean débiles, que se mantengan firmes, como ellas han hecho hasta ahora... y á ver el salero de las mujeres haciendo conquistas. Por mi parte, las aseguro que han de pasar muy malos ratos; pues se van á comer todas las calabazas de mi *huerto amoroso*, y eso que tiene muchas.

Apenas si me va á dar gusto el ver á una señorita cursi detrás de mi solicitando el anhelado sí.

Pues no digamos cuando, después de haber oído un porción de ternezas, vuelva la cabeza para lanzarla una mirada despectiva y decirle: «¡Haga usted el favor de retirarse!»

La cosa va á tener gracia para nosotros; pero ellas... ¡van á rabiarse poquito! Conque, señores, ¡á defenderse! La corriente moderna así lo exige.

Vicente Garrido.

Uno de tantos...

Hijo de *golfo* y de *golfa*,
nació en plena *golfería*.
¡Quién, entonces, le diría
que con el tiempo él en solfa
a los *golfos* les pondría!

Aquel vagabundo inútil
hoy que se ve redimido
y es un burgués distinguido,
buscando un pretexto fútil
reniega de lo que ha sido.

Su porvenir financiero
a su presente no inquieta,
pues por algo el majadero
nunca tuvo una peseta
y hoy es hombre de dinero.

Quando algún pobre *golfillo*
de pide pan, él exclama:
—¡Qué impertinente chiquillo!
Tú eres pobre de camama...
Busca trabajo, ¡so pillo!

Y tiene á menos decir
que también él pidió pan,
cosa que suele ocurrir,
pues son los que menos dan
los que más saben pedir.

¡*Golfo* ingrato! Como tú,
muchos, que *golfos* no son,

al olvidarse de su
origen y condición,
siempre están haciendo el bú...

Sebastián López Arrojo.

Pro Patria mori...

I

El herido se incorporó trabajosamente
y contempló con espanto la dantesca epopeya
que ante su vista se desarrollaba
con toda la horrorosa grandeza de las
grandes catástrofes.

El cuadro no podía ser más pavoroso;
por todas partes humanos cuerpos mutilados;
rostros contraídos por muecas que
la muerte daba expresión diabólica;
cañones con las bocas enormemente dilatadas
por el continuo vomitar de metralla;
caballos con los miembros desgarrados y
las fauces muy abiertas como si quisieran
aspirar la vida que se les escapaba por
las heridas que perforaban sus entrañas
con inhumana crueldad; fusiles, sables,
machetes, todo en amalgama de bazar
ambulante; regueros de sangre coagulada
que viciaban el ambiente con hedor insop-
portable de cloaca; los ayes de los heridos
que repercutían en las concavidades pe-
ñascosas de la serranía como un grito de
maldición; por todas partes la miseria y el
exterminio, final obligado de toda tra-
gedia...

El soldado contempló con estupor aquel
«ejército de fantasmas», y se sintió ani-
quilado, más que por la fiebre que se ce-

baba en él con lujuria, por el horrendo peso de la derrota.

Y aquel valiente que permaneció siempre impávido ante el silbido de las balas, se sintió pequeño y lloró lágrimas de fuego, que, al deslizarse en sus labios, bebía con ansia febril de tísico incurable... Cuando se serenó, quedóse estático, abstraído en la contemplación de lo invisible. Ante su turbia mirada, desfilaron en rápido vaivén la antigua aldea perdida entre arenosa playa asturiana con su vetusta casuca, donde la vieja le aguardaba orando ante una imagen de la Virgen del Carmen, su augusta Patrona; la barbiana y arrogante lugareña que, desde la roca más alta de la costa, escudriñaba las misteriosidades de la lejanía con mirar ávido, anheloso, la alta y derruida torre de la iglesia, donde tantas veces había estado cuando niño...

Todo esto que el soldado veía pasar ante su vista con la rapidez de una película cinematográfica, le excitaba y ponía aún más fuera de sí, haciéndole maldecir de la aciaga suerte que retenía férreamente agarrotado á la tierra, condenado á morir olvidado de todos, sin tener una mano piadosa que cerrase sus ojos, ni unos labios que bebiesen el último suspiro que brotase de su alma siempre generosa y noble.

II

De pronto sus ojos se abrieron extraordinariamente, sus pulmones se dilataron con delicia, y culebreando, porque le era imposible incorporarse, se arrastró un buen trecho por entre cuerpos mutilados, siempre la mirada fija en un sitio de-

terminado. A lo largo, entre una cureña, hecha mil añicos, un trozo de paño se destacaba sanguinolento: era una bandera, la bandera de su Patria, aquella veneranda insignia que, cuando quinto, jurara defender hasta perder la última gota de su sangre...

Y aquel héroe, como tantos otros ignorado, se arrastró tenazmente á despecho de sus heridas, temeroso de morir sin haber besado aquella sacrosanta insignia que era su Patria, su Madre, su Hogar...

III

La perseverancia triunfó, y tras ruda y brava lucha, consiguió el soldado llegar junto al sagrado paño que, rápidamente, y con anheloso empeño, rodeó á su cuerpo que, por el esfuerzo realizado, cayó, cuan largo era, con los ojos fijos en la inmensa sábana que se dilataba infinitamente.

.....

Una cosa extraña sucedió entonces. De las alturas, y como si hubiesen esperado aquel momento, surgió una legión de diminutas virgencitas, que entonando cantos de excelsa majestad, elevaron el alma del héroe á las etéreas regiones, mientras una mano invisible trazaba en la tierra, en el mismo lugar donde cayera agonizante el soldado, la célebre máxima de Horacio:

Pro Patria mori, æternum vivere.

Felipe de la Rúa.



Carnet de apuntes.

Una velada.

En el teatro de la calle de la Reina se celebró el día 7 del corriente una velada, en la que se representaron *Los asistentes*, *Medoc*, *La flor del espiño*, *De potencia á potencia* y *Cuerse de un nido*.

Todas las obras fueron discretamente interpretadas. En la representación de las mismas merecieron los aplausos del público las señoritas Muslares, Garia, Fernández, García, Entrambasaguas y Rodríguez, y entre los hombres, los señores Freire, Villadóniga, Velasco, Medina y González.

Los intérpretes *De potencia á potencia* merecen párrafo aparte, porque el conjunto resultó bastante bien. En esta obra se distinguieron de una manera notable los Sres. Roy, Molina y Madrid, sobre todo, este último, que tuvo momentos inspiradísimos, demostrándonos, que artistas que figuran en compañías de importancia valen bastante menos que él.

Fallecimiento.

El día 6 de los corrientes falleció en Castalla (Alicante) D. Luis Samper Soler, padre de nuestro particular amigo el digno comerciante D. Santiago Samper.

De todas veras nos asociamos al justo dolor que en estos momentos aqueja á la familia del finado, de dándole la resignación necesaria en tan durísimo y penoso trance.

Obra nueva.

Nuestros queridos amigos Antonio y Juan Masa, están terminando una obra titulada *El Idiota*, que se estrenará en bre en uno de los teatros de esta corte.

CORRESPONDENCIA

P. H.—Compadre, y qué medianejo; haga otra cosa, y ya vale.

K. Talina.—Ya lo creo que sirve, y se publicará.

O. C. S.—Idem ídem, calcetín blanco. Floringundingui. — Gracias por su subscripción.

A. T.—Sí, señor; se publica todo lo que vale, pero se prefiere lo de los subcriptores.

M. S. P.—Sevilla.—¡José, qué mal ange, mi arma! ¿No ve usted, camaraita, que su novias se va asustá? No sea tan malo.

L. G.—Si escribiera usted prosa lo haría mejor; no obstante, se publicará.

¡Caray!—Señor de ¡Caray!, ¿se molestará el pollo si le digo que su trabajo es flojillo? ¿No? Pues hágase cuenta que se lo he dicho, y, ¡qué Caray!, no molestarse.

A. Migo.—Pero, ¡qué afán de escribir en verso, ni por equivocación manda nada en prosa!

C. C. C.—Se publicará.

C. A. B.—Idem.

Quedan muchas cartas por contestar, y recomiendo lo de los seudónimos.—*Sylvio Figarín*.

P. Fernández, impresor. Valverde, 33.

ANTIGUA CLÍNICA DEL

Dr. Morales

Sífilis-Venéreo-Impotencia

Cousnitas: De dos á cinco.

Carretas, 39, Madrid

Peluquería y Barbería

JULIO GIL

Jardines, 11, Madrid.

Precios reducidos.

Limpieza esmerada.

Aseo, prontitud, economía

¿Desea usted saber cuál es el establecimiento más popular en Sombreros elegantes y más duración?

VELASCO

Sucesor de Lupuy.—Yás barato que yo nadie!

Preciados, 21, Madrid.

Doctor Zúñiga

Peligros, 4, Farmacia.

Cuerpos químicos para reactivos.
Materias colorantes para microscopía. Soluciones valoradas.

Escuela Práctica de Comercio

Montera, 43, 3.º derecha.

Clases de Contabilidad, Cálculos y Caligrafía

QUINCE pesetas al mes

JUAN HILLAN

Montador de aparatos eléctricos y toda clase de instalaciones.

Clavel, 5, Madrid.

Nuevo Kananga

Magdalena, 5

En este acreditado establecimiento se sirve una rica taza de café por 15 céntimos.

Gran Salón de Peluquería

Servicio esmerado y de desinfección.

Antonio Vera

León, 36, Madrid

Los Golfos del Arte

REVISTA LITERARIA—COLABORACIÓN LIBRE

Se publica los días 1 y 15 de cada mes.

Redacción y Administración: **San Cosme, 18, 3.º, dcha.**

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Un trimestre. 1,00 peseta

PROVINCIAS

Un trimestre. 1,25 .

Un semestre. 2,25 .

Un año. 4,00 .

EXTRANJERO

Un año. 5,00 francos

Número suelto, 15 céntimos. Atrasado, 25

No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.